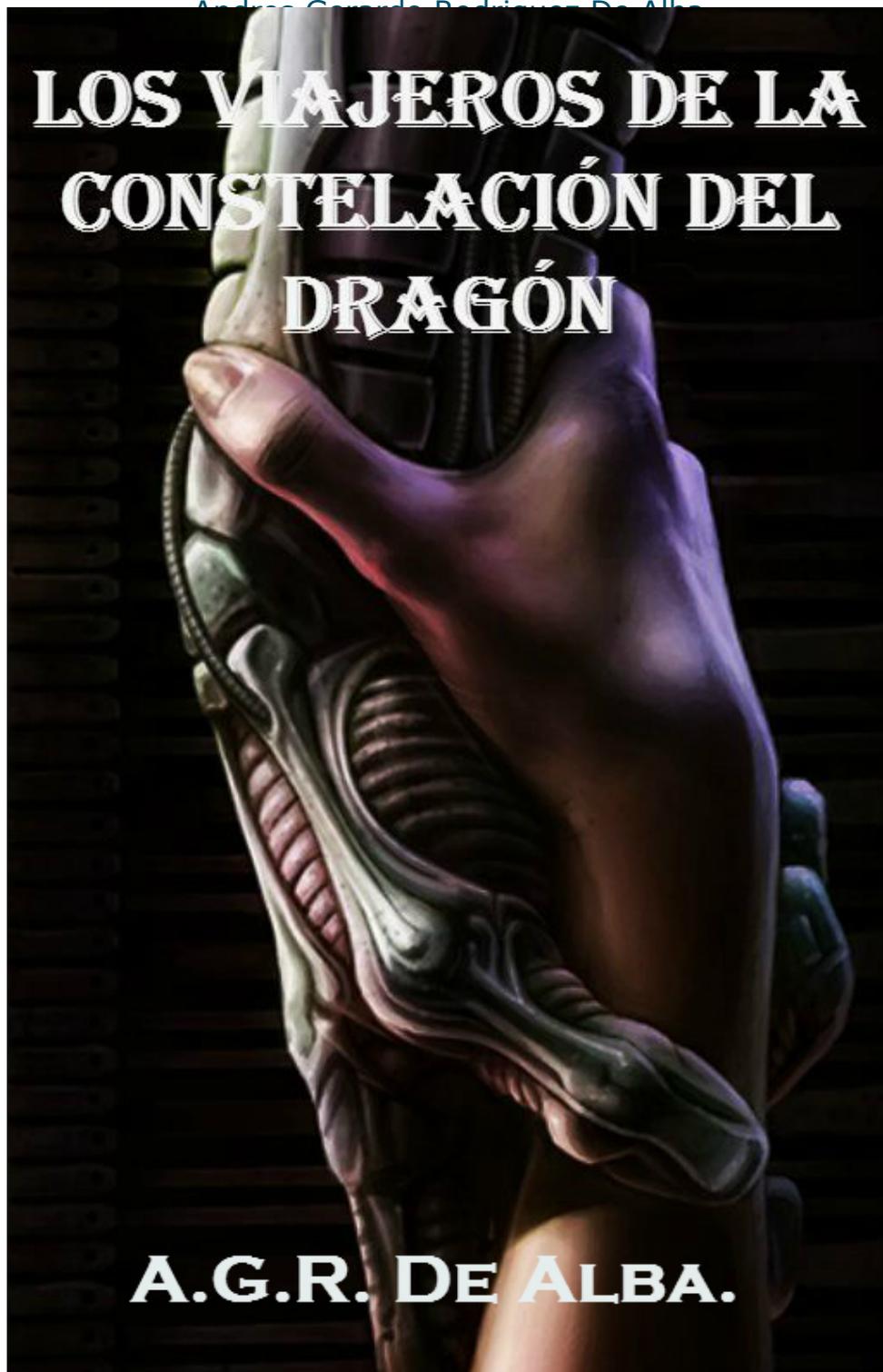


LOS VIAJEROS DE LA CONSTELACIÓN DEL DRAGÓN  
(CAPITULO 28)



## Capítulo 1

28

Rui tardaría tiempo en recuperarse de las heridas. Benji no se separaba de él día y noche al igual que la tía Grace. Casi todo ese tiempo lo pasó dormido y con algo de fiebre. Y mientras dormía soñaba con Maya. La soñaba como siempre, sonriendo, con sus cabellos resplandecientes ante los rayos del sol y sus ojos brillando en la oscuridad. Después esa imagen se transformaba y se convertía en un fantasma turbio atrapado tras el cristal de la ventanilla de la cápsula de sueño criónico. En ese momento siempre despertaba, sobresaltado. Cuando estuvo un poco más consciente, Benji pudo hablar con él.

---- ¿Cómo te sientes Rui? Preguntó el chico

---Un poco mejor. Espero dentro de poco poder mover el brazo.

---Después de lo de la granja, nos estuvieron siguiendo. Cuando Maya y tú bajaron a la base, aprovecharon para atacarnos. Sally y los demás trataron de defendernos pero eran muchos y tomaron a varios niños como rehenes, así que no tuvieron opción que dejar las armas. Por suerte logré escapar y llegar hasta aquí para pedir ayuda. Y ¿Maya?....¿murió?

---- No. logré entrar a la base. El ordenador me confundió con un soldado gracias al exoesqueleto. Un soldado moribundo que llegó al hospital me dijo el protocolo de acceso y una clave. El ejército mundial fue recluido en bases subterráneas y los pusieron a dormir sueño criónico. La infección estaba avanzando y Maya ya no podía más. No encontré nada para ayudarla, no había medicinas. Sólo capsulas de criopreservación. Así que la puse a dormir el sueño criónico. Con eso detuve el avance de la infección en lo que encontraba medicina. ¿Crees que aquí pueda encontrar medicina para ella?

---Claro, aquí tienen de todo. Realmente Ezequiel se supo preparar para lo

que venía. Cuando puedas caminar te puedo acompañar a la enfermería.

--Bien. En cuanto me sienta bien tendré que volver la base para rescatar a Maya. ¿Cómo están los demás amigos de la revolución?

---Sally y los otros andan por ahí. Están ayudando a Ezequiel con el patrullaje de la montaña al igual que la tía Grace que ayuda en la enfermería. Aquí todos se tratan como hermanos. Los niños que rescatamos también fueron bien recibidos. A pesar de todo lo que hemos pasado hay buen ambiente en el santuario.

---Necesito otro exoesqueleto. De lo contrario el ordenador de la base no me dejará entrar de nuevo por Maya. ¿Crees que pueda encontrar alguno por aquí?

--No creo. Tendrás que bajar a alguna de las zonas aledañas y ver si hay algún cadáver de un soldado que tenga exoesqueleto.

Rui sabía que no sería fácil volver a la base y despertar a Maya. Mientras convalecía sus compañeros revolucionarios lo fueron a visitar. Estaban contentos de verlo. Rui les contó sobre Maya, así que le prometieron que lo ayudarían a rescatarla en cuanto estuviera listo.

Mientras tanto, Ezequiel prosiguió en sus labores de reconstrucción y salvamento. Junto con Joseph y los demás miembros del movimiento había logrado establecer diversos campamentos en los alrededores del santuario para recibir sobrevivientes. Había organizado comunidades constituidas la mayor parte por jóvenes y niños, encabezadas por miembros del movimiento de Ezequiel, especialmente por el padre Alves.

La sequía no se había retirado. Las comunidades habían dispuesto estanques y dispositivos para almacenar el agua proveniente de la niebla y del rocío. A pesar de que el santuario contaba con su propio invernadero y un buen número de animales de establo, los alimentos seguían

escaseando, pero los miembros de la congregación se las habían arreglado para conseguir más provisiones en zonas urbanas aledañas, buscando en bodegas o supermercados abandonados. Un grupo de la congregación había logrado recuperar algunas vacas, cabras, ovejas y cerdos formando un pequeño establo el cual era repartido entre las diversas comunidades. En esas circunstancias, el concepto de propiedad privada ya había dejado de ser funcional; no era necesario. Los miembros de las comunidades participaban en las actividades del grupo sin distinción alguna y compartían todo lo que tenían entre sí, incluso la defensa contra los grupos de saqueadores, depredadores y caníbales.

Para esos momentos Ezequiel era visto por los miembros de la congregación casi como una leyenda. Él había profetizado la catástrofe y gracias a él todos habían logrado sobrevivir. Así que todos lo veían con respeto. Por tal razón Ezequiel no tenía que ordenar las cosas con fuerza sino que únicamente con la autoridad moral que tenía era suficiente para que fuera obedecido. Incluso, las comunidades que fueron fundando adoptaron como bandera la imagen que Ezequiel tenía tatuada en el pecho. Era la imagen de Kukulcán, y se referían a la montaña en donde se encontraba el santuario como Monte Dragón.

Poco después de que Rui comenzó a caminar, Benji le llevó una noticia. Tania Tzu logró ubicar a un grupo de sobrevivientes. Aparentemente dentro del grupo había algunos soldados desertores. Rui de inmediato pensó en pedirle ayuda a alguno de ellos para lograr ingresar de nuevo a la base en donde se encontraba Maya. Benji ayudó a Rui a llegar hasta la cámara de desinfección. Tania Tzu estaba ahí. Rui solo lograba ver a lo lejos a un grupo de hombres barbudos y malolientes. Rui buscaba con ansiedad a alguien que portara un exoesqueleto. Por fortuna uno de los soldados desertores lo llevaba, sólo tenía que desinfectarlo y esperar a que pasara la cuarentena para poder pedirle usarlo o en su caso que lo acompañara a la base. Sin embargo la mayor sorpresa fue para los dos hermanos. Uno de los peregrinos los reconoció y comenzó a gritarles: ¡Rui! ¡Benji!. Los dos hermanos no reconocieron al hombre de momento, pues portaba barba y el cabello largo. Pero Benji de inmediato reconoció su voz. ¡Es Papá!. Tania Tzu miraba atónita lo que estaba atestiguando y no lo podía creer. No se pudieron abrazar para evitar los contagios pero esperaron con ansias que terminara el período de aislamiento para reencontrarse con su padre.

Una vez concluido el aislamiento, su padre les contó lo que le había sucedido. Después de que les envió el mensaje, el ejército comenzó a

trasladar a los reclusos de la prisión. Su padre temió lo peor, así que organizó un motín, gracias a lo cual él y varios de sus compañeros lograron escapar. Se refugiaron en el campo y después en una zona montañosa. Poco después toparon con un grupo de soldados y pensaron que todo había acabado para ellos, pero los soldados eran desertores del ejército. Se habían enterado de lo que trataba el protocolo fénix y se opusieron a dormir en sueño criónico, así que también huyeron. Juntos, los fugitivos y los desertores unieron fuerzas para sobrevivir. Durante un tiempo estuvieron viviendo en cuevas y en cabañas abandonadas. Comían animales o ratas de campo pero lograron sortear lo más fuerte de la epidemia. Cuando advirtieron que la presencia del ejército había disminuido notablemente comenzaron a caminar hacia el sur, siempre escondidos por las montañas, hasta que una de las patrullas de Ezequiel los localizó.

Finalmente la familia estaba reunida de nuevo. El más contento era Benji. Sin embargo, Rui no lograba sentir alivio. Le faltaba algo y era Maya. En cuanto se sintió mejor comenzó a organizar junto con sus compañeros de célula, el viaje hacia la base en donde dormía Maya.

Prácticamente tenía todo listo para ir hacia la base cuando hubo un acontecimiento que interrumpió sus planes. Poco después de que su padre salió del aislamiento, los vigías divisaron a tres peregrinos al santuario. Eran tres hombres blancos de aproximadamente 30 a 35 años pidiendo asilo. Obviamente fueron recibidos y llevados a la zona de cuarentena por Tania Tzu. La chica observó que no se veían demacrados o desnutridos y cuando les hacía alguna pregunta sus respuestas eran escuetas. Así que le pidió a Benji que los tuviera vigilados.

Cierta noche Benji despertó a Rui y éste a su vez a Sally y a Diego. Los peregrinos estaban husmeando y trataban de entrar a la cámara principal del santuario en donde estaba instalada la terminal del teletransportador. Los peregrinos fueron detenidos y sometidos a un interrogatorio. Joseph realizó varias pruebas y encontró que eran androides militares de última generación. Parecían casi humanos. Fueron desactivados y afortunadamente no lograron visualizar toda la estructura de la terminal. El incidente se mantuvo en secreto y solo se enteraron Ezequiel, Joseph y los demás involucrados.

Sin embargo, al otro día inició un repentino movimiento militar en la zona. Gerhard buscó a Ezequiel y a Joseph y los llevó a un balcón del santuario. Les mostró cómo a lo lejos descendían de la estratósfera varias naves transportadoras de origen militar. Observaron donde aterrizaron. Algo les pareció extraño. Las naves militares no aterrizaron en las bases que estaban diseminadas en la zona, ni tampoco despertaron a los militares dormidos, sino que solamente llegaban realizaban ciertas actividades y volvían retirarse al espacio.

La mayoría de los miembros de la comunidad estaban escépticos de pedir ayuda a los militares. Los habían abandonado cuando más los necesitaban. Además en el grupo había exguerrilleros, fugitivos y desertores, los cuales de ser capturados probablemente serían ejecutados. Pero otra parte del grupo opinaba lo contrario, incluso consideraban que los militares habían llegado precisamente para ayudar a la reconstrucción y que ese era el objetivo del grupo por lo que debían acudir a su encuentro.

Gerhard se mostraba renuente a acudir al encuentro de los militares. Sin embargo, mientras aún debatían cuál postura tendrían con los militares, una nave militar se posó a la entrada del santuario. Bajaron dos robots de asalto. No había ningún soldado vivo. Ezequiel junto con Gerhard y Joseph salieron al encuentro de la nave militar. De la nave se proyectó una imagen holográfica.

--Soy el General Marcus Stevenson. Administrador militar de la Tierra, de acuerdo al Tratado del Valle Marineris. Ezequiel Almeida, usted y los miembros de su movimiento serán juzgados y procesados por violaciones a la ley marcial. Han acaparado alimentos, agua y armas. Además han dado alojamiento a guerrilleros, fugitivos y desertores. Dijo el holograma.

--Un momento General, soy Joseph Konig ¿me recuerda?. ¿Qué pasó con el primer ministro? ¿Qué pasó con el gobierno mundial?

----Doctor Konig, sabía que lo encontraría ahí. El primer ministro está muerto. Tuvo un lamentable accidente durante su viaje a las colonias marcianas. Ahora el gobierno mundial reside en Marte y está formado por una serie de personas destacadas que se refugiaron en las colonias. Hasta

que no se descontamine la atmósfera del virus negro, nadie regresará. La única autoridad aquí es el ejército, encabezado por mí.

Ezequiel volteó a ver a Gerhard con asombro.

--Entonces, ¿Qué va a pasar con los sobrevivientes?.-preguntó Joseph.

---- Oficialmente no hay sobrevivientes. Mi misión es descubrir lo que están escondiendo. Tenemos datos e información de que usted desvió sin autorización herramientas y partes mecánicas a este santuario. Creemos que construyeron alguna clase de arma o artefacto, pero no sabemos aún que es. No pudimos confiscarla pues estuvimos demasiado ocupados deteniendo el avance de la guerrilla y de la pandemia. Necesitamos que entregue lo que esconde y es probable que podamos hacer alguna concesión dejándolos libres. Recuerde, nadie lo echará de menos porque para lo queda de la civilización ustedes ya están muertos, ¿entiende? También sabemos que había algo sospechoso en el planeta Draco 1, así que cambié los protocolos de las otras dos misiones y modifiqué su curso hacia Draco 1 y cualquiera que hayan sido sus órdenes las he revocado. Si el capitán Da Costa no coopera o cualquier otra persona, será purgada. Lo siento Doctor Konig, pero no tiene alternativa. O me dice lo que está ocultando o pagarán las consecuencias.

--- Pero nuestros miembros son personas inocentes y pacíficas no puede ejecutarlos como criminales; no podemos aceptar esas condiciones. Estamos en un estado de excepción, no podemos reconocerlo como autoridad ni tampoco el Tratado ese que invocó.-Espetó Ezequiel.

----Efectivamente, el gobierno mundial ya no existe, hijo. Los hijos de perra de las colonias marcianas son los que gobiernan, pero no van a regresar hasta que todo se calme, y tampoco van a compartir sus privilegios con una serie de bandoleros y fugitivos. Solamente si cooperan y me dicen que es lo que esconden, podré hacer algo por ustedes. Recuerden, aun así yo tengo la fuerza militar.

---Bien, y si le decimos y cooperamos, ¿Llevarán a nuestra gente a algún lugar seguro? Preguntó Ezequiel.

---Eso no te lo puedo prometer hijo. Lo único que te puedo asegurar es que los dejaremos libres aquí en la Tierra, pero no los podemos llevar a Marte ni a ninguna colonia espacial. Oficialmente no hay sobrevivientes; oficialmente ustedes ya están muertos ¿entienden?. Nadie los echará de menos.

---Entonces nos dejará a nuestra suerte. Bien, General, en mi comunidad las decisiones se toman por mayoría de la asamblea. Le solicito que me dé tiempo para explicar la situación a mis compañeros. Contestó Ezequiel.

---No tienen mucho. Les doy el plazo de 72 horas. Recuerden, su movimiento está fuera de la ley. Sentenció el holograma de Stevenson.

Dicho lo anterior, la nave se retiró, sin embargo los robots de asalto quedaron a la entrada del santuario custodiándola. Nadie podría salir.